

REFLEXIONES

SERGIO CARNEROS REVUELTA y

LESLIE CÁRDENAS SEVILLA

ADELIS JOSÉ GRATEROL URBINA

ANGEL JOSÉ ANDARA

JOSUE H. ARAQUE MÉNDEZ

LUIS ALFONSO SANDIA RONDÓN

CIRO ALFONSO SOTO OROZCO

CARLOS CONTRERAS MÁRQUEZ

Reflexiones

Reflexión 7

56

LA PARADOJA DE LA ABUNDANCIA *The paradox of the abundance*



CARLOS CONTRERAS MÁRQUEZ

Ingeniero Forestal egresado de la Universidad de Los Andes. Doctor en Desarrollo Sostenible por la Universidad Simón Bolívar con apoyo de la Universidad Estatal de Campinas Sao Paulo, Brasil. Profesor de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA) adscrito al Departamento de Ciencias Biológicas, Decanato de Agronomía. Líneas de investigación Gestión Forestal, Ecología, Sistemas Agrosilvopecuarios y Desarrollo Rural. E-mail: carloscontreras@ucla.edu.ve

La llamada “Paradoja de la Abundancia” también conocida en teoría económica como *Dutch Disease* o *Enfermedad Holandesa*, se comenzó a imponer para asociar la existencia de un importante recurso natural con el subdesarrollo de un país. Los países ricos en recursos naturales en vez de haber orientado el crecimiento hacia el Desarrollo Económico, han sufrido la llamada “Paradoja de la Abundancia” que ha originado estancamiento económico, corrupción y guerras en detrimento de la sociedad civil.

Esta es una de las ambigüedades de la economía (entre abundancia de los recursos y desarrollo). Hace tres décadas se consideraba como ventajoso que un país ostentara gran cantidad de recursos naturales a los fines de alcanzar un rápido crecimiento económico. No obstante, la realidad macroeconómica de los países principalmente, aquellos en vías de desarrollo y ricos en recursos naturales, ha sido otra. Solo un número reducido de países, entre otros, Australia y Noruega han conseguido superar el subdesarrollo por medio de la industrialización, el

excelente desempeño económico y la optimización de las inversiones con recursos provenientes de su riqueza o capital natural.

Este fenómeno socio-económico y político demuestra cómo la abundancia de recursos naturales de un país, principalmente no renovables (gas, petróleo, minerales, etcétera), no ha contribuido a generar niveles óptimos de Desarrollo Humano Sostenible. Por el contrario, la riqueza natural parece coincidir con la imposibilidad de generación de procesos de Desarrollo Endógeno. Además, con una creciente inequidad social a nivel local que concentra cada vez más riqueza en pocas manos. Una de las causas que ha producido esta incongruencia en los países en desarrollo fue la entrada de divisas resultante de la exportación de los recursos naturales originando la sobrevaloración de la moneda nacional lo que perjudicó a otros sectores de la economía. Al mismo tiempo, se integraron otros factores como: volatilidad de los mercados, autoritarismo, deficiente gobernabilidad, corrupción administrativa y guerras civiles.

¿Son malos los recursos naturales para el desarrollo? En aquellos países (principalmente africanos) con abundancia de recursos, el crecimiento económico fue menor cuando se compararon con otros menos favorecidos. Adicionalmente, el número, duración, intensidad y frecuencia de guerras civiles se incrementó en los países ricos en recursos naturales. Se comprobó que la abundancia de recursos naturales (en términos de la proporción de exportaciones de productos primarios del PIB), fue la principal determinante de la aparición significativa de las guerras civiles. Un caso interesante de mencionar, es el de Nigeria. En este país, la extracción de petróleo no trajo nada bueno para sus habitantes; degradación ambiental, abuso de los derechos humanos, enfermedades y proliferación de las guerrillas fueron las resultantes de la explotación irracional e insustentable de ese recurso.

Otra pregunta que surge es la siguiente: **¿Cómo se puede superar la paradoja?**

En la mayoría de los países donde se ha presentado, se ha adoptado visiones y estrategias reduccionistas orientadas principalmente al manejo de los recursos naturales que explotan, sin considerar otros aspectos como la participación de la sociedad civil organizada, la política externa económica y el Desarrollo Sostenible.

En ese orden de ideas y contextualizando el tema a la realidad actual, nos hacemos una tercera pregunta: **¿Es posible acabar con “La Paradoja de la Abundancia”?** ¡Si es posible!

A través de un reforzamiento endógeno orientado al enriquecimiento del capital social, el desarrollo de la persona y la mejora de diversos indicadores como: lactancia infantil, mortalidad, esperanza de vida, suministro de calorías per cápita, educación, género, mejoramiento del Índice de Desarrollo Humano de la ONU y la implementación del enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum.

Esta visión prospectiva, solo se puede materializar con la ascensión de gobiernos liberales en la cual los ciudadanos disfrutan de derechos y libertades, tanto individuales como a nivel colectivo, pluralismo democrático, tolerancia política, social y religiosa. Gobiernos serios, sustentados en la academia y la participación protagónica del sector privado, pero dispuestos a anteponer las necesidades sociales a otras con visiones netamente economicistas. La solución parece pasar por seguir en la senda de la construcción y reforzamiento de la institucionalidad a nivel local, regional, nacional e internacional y en todos los ámbitos de la sociedad (sociales, políticos, ambientales, culturales y económicos, como pilares del Desarrollo Sostenible), de tal forma que se permita la emergencia de espacios de relación e interacción económica y socio-cultural no basados únicamente en el beneficio financiero, sino que, integren multidimensionalmente de forma holística, sistémica, con transversalidad y enfoque integrados todos los aspectos de esta nueva visión y filosofía de vida como es el Desarrollo Sostenible.

Los analistas e investigadores de las áreas política y económica son unánimes en reconocer que la “Paradoja de la Abundancia” ha representado y representa un gran obstáculo hacia el desarrollo. Sin embargo, ella misma no constituye un problema ni una fatalidad. El problema está en la falta de gobernabilidad, desidia, mal manejo de los recursos, corrupción administrativa y débil democracia. Frecuentemente los países que poseen abundantes reservas petrolíferas o minerales obtienen sus ingresos a partir de los recursos que están concentrados como propiedades estatales. Esta situación desincentiva las inversiones hacia otros sectores económicos por parte del mismo Estado y desmotiva los

emprendimientos productivos de inversionistas privados (en el marco de una economía de mercado), que bien podrían generar una gran cantidad de empleos y consolidar una sociedad civil, competitiva, fuerte y organizada.